



FOTO: El Heraldo

ANA DEL CASTILLO

“NACIÓ PARA CANTAR”

Quienes las vieron crecer dicen, que prefería buscar el sonido de la música que salía del radio, antes que pegarse del tetero que con insistencia le ponía su madre. Desde niña movía su cuerpo con gracia, cada vez que la música invadía el lugar en donde se encontraba. Las notas musicales la subyugaron de tal forma, que sus primeras palabras, tuvo que ver con un canto, que en su media lengua dio los primeros asomos de lo que es hoy.

Nació mágica y su cuerpo está lleno de música. Cada paso que da, representa lo rítmico y danzístico que tiene Colombia, el país de la belleza, cuya fortaleza está en su gente, que la ha hecho fuerte y dulce a la vez, algo que se puede percibir en su voz, que transmite la sensualidad, romanticismo e imponencia, que tiene la canción vallenata.

Con esos dones que brotan cada vez que abre su boca, tiene encantado a sus seguidores, quienes

lideran una audiencia que se multiplica cada día. Es noble por naturaleza, y la vida que ha vivido, la ha llevado a una rebeldía incomprendida por muchos, que le ha servido para decir a su manera, lo que quieren escuchar y no se atreven a decir. Su espontaneidad no es un cliché, la cual no es más que una muestra honesta, cualidad muy de ella, con la que desnuda sus fortalezas y debilidades, que todo ser humano tiene y que en ella, no es ni será la excepción.

Tiene el don de subyugar a sus amigos y a quienes no lo son, con una voz angelical que, como don de Dios, llegó para salvarla de todo. Con un magnetismo especial, atrae y encanta, cuando dice lo que siente, en donde más de uno, no está de acuerdo y se expresan hacia ella, peor de lo que ella se atrevió a decir, al tiempo que un ramillete de niños, jóvenes, mujeres, hombres y adultos mayores, la siguen con el frenesí que produce la música que expone de manera natural y espontánea.



FOTO: Infobae

Siempre sale al escenario, no importa el lugar, ataviada con una corte celestial, donde ella luce como lo que es, 'una reina especial del canto vallenato', que la lleva a narrar sus expresiones musicales como la siente, donde llena de alucinación al que la escucha cantar, sin perder su feminidad y manifestar una personalidad recia, que muchas veces cae mal por quienes se quedan restándole, mientras ella crece como lo hacen los ríos indetenibles de la música.

Es bonita y más, cuando se para con su cuerpo atrayente y en total libertad, del que sale un hechizo lleno de amor libertario, para retar a través de su mirada pícara a más de un hombre acompañado o solo, mientras el celo de las mujeres se desborda y no pueden decir, lo que una diva como ella, plantea sin decirlo, que las obliga sin más remedio, a agarrar a sus hombres, porque es un peligro tenerlos cerca de una diablilla encantadora, que se apoderó del reinado femenino en el vallenato, con una ritual pasión que la hace indestronable.

Ella es la mujer, que hace de cada vivencia una fiesta especial. Si cumple años, si le llega al alma una canción, si tiene unos amigos incondicionales, convierte cada uno de esos momentos, en una manifestación especial, cuya magnitud se desborda como suelen hacerlo, las manifestaciones rebeldes y más, si estas traen el sello del amor. Ella es pasional por naturaleza, que la lleva siempre, a decir lo que siente y eso, sí que le ha generado, más de un dolor de cabeza, donde siempre sabe cómo pasar la página y caminar hacia adelante, con la frente en alto y sin complejos.

Los pocos años que tiene cumplidos, van en contra vía, de lo que la vida le ha puesto a vivir. Parece una legendaria cantora llena de años, curtida por la sabiduría del tiempo, de una vida que se llenó de canto, amaneceres y de los diversos tragos que le toca beberse, unos alucinantes y otros, llenos de dolor, que no le impide detenerse y convertirse en una ninfa enamorada de lo que hace, al tiempo que nada la detiene para quebrar el plato, sin importarle de quien es la vajilla.



FOTO: Infobae

Su irreverencia no se ha perdido y está inmersa en la madurez, que le brinda sus pocos años, que la invitan, a conservar destello de la niña llena de inocencia y que nos seduce y lleva de la mano, a conocer, no solo a 'la artista que nació para cantar', sino, ante todo, a la joven que está llena de música, cubierta de retos, que se dice a sí misma, 'todavía no soy, ni la mitad de la persona que deseo ser, aún tengo que trabajar en mí. Soy mi proyecto más importante'.

En medio de tantos sueños, un día amaneció

que podía con su música, llenar el parque de la leyenda vallenata. Muchos que la escucharon pensar en voz alta, le dijeron, 'tú estás loca. Eso es para los machos'. Se quedó pensando unos segundos. Y sin que se lo impidiera el murmullo negativo que nunca falta, con todos sus pulmones grito, 'Voy pa' esa'. Y así como lo pensó, lo hizo, mientras unos decían que estaba en ciernes, que le faltaba madurar para llenar ese lugar, hablaba con ella, se decía y repetía, 'si ellos pueden, ¿por qué yo no?'.

El reto le dio la razón. Esa noche fue un camino que se llenó de triunfo, en donde su esbelta figura reluciente, llena de música, se agigantó no solo en centímetros, sino que su canto fue más claro y potente, que se salió del entorno de ese lugar emblemático, que los vientos lo empujaron para llegar hasta los caseríos y pueblos alejados para cubrirlos con un mensaje musical, con sabor vallenato y aroma de mujer.

Y el mundo de los ángeles musicales le tenía un regalo más, para alguien que sueña con crecer y llevar la música de su pasión, a los lugares donde nunca han sabido que en su tierra natal, existe una joven que cree, que su música la proyecta todos los días. Y llegó sin esperarlo, sin bulla y con el mayor de los respetos, la nominación al Grammy Latino en la Categoría Cumbia-Vallenato/Álbum, donde esas dos músicas hilan los mejores tejidos rítmicos para defender a la Colombia artística, además y como si fuera poco para ella, que se inicia con su primer álbum 'El favor de Dios', logró estar en la Categoría Mejor Nuevo Artista, entre tantos artistas, mujeres y hombres con sus sueños, igual que

ella, no se amilanó, y lo que no sabía, al instante con sus salidas, lo cubrió con esa inocencia natural, así a muchos no les gustó.

Se paseó como si llevara muchos de estar participando en ese premio. Con su sencillez, llegó a donde las luminarias y les contó su admiración, el deseo de grabar un vallenato y hacerse una foto con ellas, con quienes en un momento en que buscaba una oportunidad y las escuchaba en la radio o televisión, siempre lo consideró algo imposible.

Esa noche, Ana del Castillo nos enseñó como nadie lo había hecho, que no importa en donde y de donde naces y vienes, sino de las ganas que tiene como fortaleza para mostrar ese talento, que se ha cultivado con tanto tesón. Lejos de las críticas, que siempre estarán agazapadas en procura de cortar sueños, vimos a una gigante muchacha artista, dispuesta a hacerse sentir y decirle al mundo, 'aquí estoy con mi música vallenata. Perdónenme si me equivoco, esto apenas comienza'.



FÉLIX CARRILLO HINOJOSA "FERCAHINO"